

José Antonio CORREA RODRÍGUEZ*

LA TRANSCRIPCIÓN DE LAS VIBRANTES DE LA ESCRITURA PALEOHISPÁNICA

1. La reciente publicación por J. Untermann del volumen III de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (1) ha planteado indirectamente un problema de transcripción de las vibrantes que, en mi opinión, conviene abordar sin dilación, pues termina afectando a todos los sistemas paleohispánicos.

2. En primer lugar Untermann ha identificado sin vacilación la *rho* del alfabeto grecoibérico con la *f* del semisilabario levantino y, lógicamente, la *rho* con signo diacrítico con la *r*. Es decir: $P=f$, $P^r=r$. A efectos prácticos, como los textos en escritura grecoibérica los transcribe en cursiva (latina), resultan las transcripciones *f* y *r* respectivamente.

Aunque de la lectura de la obra se deduce claramente que la identificación propuesta es acertada, entiendo que no está de más exponer expresamente los argumentos que la apoyan, pues en un estudio de fecha reciente y tan documentado como el de J. de Hoz sobre la escritura grecoibérica se suspende el juicio sobre la cuestión, tal vez porque se liga a otra más importante pero distinta y posterior, la de la diferencia entre los correspondientes fonemas (2).

Dos son los argumentos que apoyan esta identificación: los paralelos exactos que se consiguen entre ambos sistemas de escritura cuando se hacen con elementos de identificación segura (antropónimos generalmente) y la equiparación de estadísticas porcentuales entre ambas vibrantes en los dos sistemas.

* Dpto. de Filología Griega y Latina. Universidad de Sevilla. C/ Palos de la Frontera, s/n. 41004 Sevilla.

(1) J. UNTERMANN: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, III. I. Wiesbaden, 1990 (MLH).

(2) J. DE HOZ: La escritura grecoibérica. *Studia Paleohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Vitoria, 1985), Vitoria, 1987, págs. 285-298, especialmente pág. 291. Esta relación estrecha de los dos problemas se ve ya en A. TOVAR, que identificaba P con r y P^r con f (Fonología del ibérico. *Miscelánea Homenaje a A. Martinet*. III. *Estructuralismo e historia*, La Laguna, 1962, págs. 171-181, especialmente págs. 175-177). La misma identificación de signos está implícita en L. MICHELENA: La langue ibère. *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica* (Tübingen, 1976), Salamanca, 1979, págs. 23-39 (especialmente pág. 26 ss.), quien habla de la dificultad de establecer correspondencias entre los signos levantinos y los grecoibéricos así como de desajustes en las estadísticas de frecuencia.

Testimonios para $f=r$ (P) (3): *bilos-g[e]fe*, *kefe*; *sakaŕ-beš*, *sakaŕ-iskeŕ*, *sakaŕ*; *uŕke-skeŕ*, *uŕke*; *sakaŕ-iskeŕ* (4), *uŕke-skeŕ*, *iskeŕ*; *jildiŕ-tigeŕ*, *iltiŕ*; *aŕs-tŕ*, *aŕs* (5).

Testimonios para $r=r$ (P'): *balkar*, *balkar*; *bartaš*, *bartaš*; *iunstir*, *iunstir*; *šalir*, *šalir*.

Para alguna de las palabras o elementos citados hay variantes en los textos en escritura levantina (v. gr. F.13.2,A,3 *sakar*-), pero el problema reside en ésta, no en la escritura grecoibérica.

Por otra parte las estadísticas establecen que en interior de palabra f tiene una frecuencia de 7 a 3 sobre r , mientras que en posición final la situación se invierte, siendo de 6 a 4 a favor de r . Esto mismo sucede, grosso modo, en la escritura grecoibérica, donde las diferencias porcentuales son incluso algo más marcadas (6).

3. Una segunda novedad, tal vez más importante, en la cuestión que tratamos es la identificación que ha hecho Untermann en la escritura meridional del signo con antenas, que tradicionalmente se ha transcrito sin verdadero fundamento como *be*, con la segunda vibrante del ibérico, que hasta ahora no había sido detectada en este sistema. Realmente esta identificación se imponía desde la edición del plomo del Llano de la Consolación (G.15.1) (7), donde aparece la secuencia *iunšti* seguida del signo en cuestión. Dado que se trata de una palabra bien documentada en el sistema levantino (8), era lógico suponer la equiparación. El propio Untermann, sin embargo, la propuso primero con timidez (9), sin duda porque esta palabra conoce en los textos levantinos varias formas: *iunstir* (la más frecuente), *iunstif*, *iuštir*, *iustir*, *iunstir* (10). Pero ya en *MLH* III viene transcrito este signo por f y se aplica a todos los textos en escritura meridional en que aparece.

3.1. J. de Hoz, por su parte, ha objetado que, de admitir esta transcripción, la vibrante aparecería en posiciones inadmisibles en ibérico (inicial y posconsonántica) o en palabras donde se esperaría la otra vibrante (11). Es necesario, por tanto, examinar ambas objeciones.

(3) Para las referencias v. *MLH*, III.1, § 7 (lista de antropónimos) e índices generales.

(4) Esta es la lectura que da *MLH*, pero en realidad el último signo es una *rho* con tallo largo y cabeza pequeña, bastante distinta de lo habitual en este texto, y que, sobre todo, va seguida de un trazo alto y corto, lo que invita a transcribir *iskeŕ*; pero el editor no comenta esta particularidad. No hay documentado, que yo sepa, ningún ejemplo de **iskeŕ*, pero no hay que excluir su existencia si es que a ello se debe la doble forma latina: BAES-ISCER-IS, TANNEG-ISCERR-IS.

(5) Pero existe también *ars*: F.11.25 *arškofo-ite*; pero podría ser también *afs* (D. FLETCHER y L. SILGO GAUCHE: Repertorio de inscripciones ibéricas procedentes de Sagunto (Valencia). *Arse*, 22, Sagunto, 1987, págs. 659-675, especialmente n.º 26 y pág. 668).

(6) Hay que tener en cuenta que el número de textos en escritura grecoibérica es muy inferior al de textos en escritura levantina. Es de suponer que, si estuvieran más equilibrados, los porcentajes serían aproximadamente los mismos. En todo caso lo importante es la relación de las vibrantes respecto a su posición interior o final en la palabra (no se dan en posición inicial).

(7) D. FLETCHER VALLS y A. MARTÍNEZ PÉREZ: Inscripción ibérica del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch. III*, Madrid, 1983, págs. 75-87.

(8) D. FLETCHER VALLS: Voces ibéricas de la región de Valencia (España). *Archéologie en Languedoc*, 4, Sète, 1989, págs. 103-107.

(9) Son significativas sus palabras en: La gramática de los plomos ibéricos. *Studia Palaeohispanica. Actas del IV Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas* (Vitoria, 1985), Vitoria, 1987, pág. 46: «este nuevo testimonio me hace contar con la idea herética de que el grafema en cuestión representa la *r* fuerte en el alfabeto ibérico meridional».

(10) J. UNTERMANN: Nova inscripció ibèrica sobre plom, procedent del país dels Ilergetes. *Acta Numismàtica*, 19, 1989, págs. 39-44. Es un hápax, como la variante G.15.1 (§ 3.2).

(11) J. DE HOZ: El signario hispánico meridional. En *Homenaje al prof. J. Maluquer de Motes* (en prensa). Debo a la amabilidad del autor el conocimiento anticipado de este trabajo.

En tres textos resultaría la nueva vibrante en una posición inadmisibles:

G.16.1. (Abengibre, Albacete; plato de plata) consta de cuatro textos. El primero de ellos, sinistrorso, se abre precisamente con el signo en cuestión, al que siguen dos signos más (el último, de identificación no segura) y una barra vertical con clara función separadora. Untermann entiende que estos tres primeros signos forman una palabra que parece añadida cuando ya estaba escrito el resto de la línea y que, en consecuencia, se puede leer con orientación dextrorsa (**kokaf**). Con ello se resuelve el problema de la posición inicial del signo que así pasa a ser final.

Tal vez esta solución sea aplicable al otro texto aducido por De Hoz: cuatro signos grabados en un casco hallado en Pozo Moro (Albacete), que, al parecer, sigue inédito. La lectura en este supuesto sería **kalkaf** en vez de **fkalka**, quedando asimismo el signo en posición final.

En H.2.1. (Santiago de la Espada, Jaén; inscripción dextrorsa en fuente de plata) se lee **aibon** y a continuación el signo en cuestión. Naturalmente, si es una vibrante, exigiría una vocal precedente. Pero la realidad es que el signo tiene claramente un trazo adicional al pie del asta segunda, con lo que la hipótesis de Untermann de que se trata tal vez de un nexo **if** me parece fundada, leyéndose en consecuencia el texto **aibonif**.

La segunda objeción puesta por De Hoz es que, en las palabras donde encajaría bien la transcripción con vibrante, aparece precisamente la vibrante contraria a la esperada: v. gr. G.7.2,B-4 **sakar**, mientras que en los textos en escritura levantina (y grecoibérica) es **sakaf** (*sakaf*). Esta objeción es totalmente fundada, pero tiene una solución muy fácil: hay que invertir las transcripciones que da Untermann de las vibrantes, siendo **r** la del signo con antenas y convirtiéndose en **f** la de la vibrante «tradicional» (v. cuadro, propuesta A). Sólo si se hace así se consiguen paralelos exactos y coinciden además los porcentajes de uso de ambas vibrantes con los correspondientes de los otros dos sistemas (levantino y grecoibérico).

3.2. Aunque los antropónimos no son los únicos elementos identificables en los textos ibéricos, sí son los mejor documentados y más fáciles de identificar. No siempre en un antropónimo dado hay fijeza en el uso de las vibrantes (y de las sibilantes). Esto puede deberse a razones dialectales, de fonética sintáctica, morfosintácticas, etc. (12), todas las cuales escapan hoy por hoy a nuestra comprensión; pero en la medida en que un antropónimo dado documenta siempre la misma vibrante en textos en escritura levantina (y grecoibérica), encuentra su paralelo exacto en los textos en escritura meridional sólo si se invierten, como he dicho, las transcripciones dadas por Untermann (de ahora en adelante todas las citas se harán con la nueva transcripción).

Testimonios con antropónimos (13): **biuf** (G.7.2, bis), **iar** (G.15.1); **iltif** (A.100, bis; G.7.2; G.16.1, bis; G.16.5); **iskef** (A.100; G.15.1); **sakaf** (G.7.2); **takef** (G.7.3, bis); **ufke** (G.7.2) (14); **ufka** (A.100). Un caso llamativo es **tikef/r**: en los textos en escritura levantina **tikef** es la forma propia de las zonas epigráficas B' y C, y **tiker**, de las zonas F y G; y, en efecto, en escritura meridional es **tiker** lo que se lee (G.7.2, bis; G.16.1).

(12) No participo de la opinión de Untermann (*MLH* III.1, p. 153) de que, en la época de los textos ibéricos conservados, las vibrantes estuvieran sometidas a un proceso de neutralización. Mientras no conozcamos la estructura del ibérico, es mejor, por razones de método, buscar otras causas.

(13) Para la comprobación de todos estos datos v. *MLH* III.1, § 7 (lista de antropónimos) y, en general, los índices correspondientes.

(14) También el etnónimo **ufkesken** (A.96), está relacionado con este elemento antropónimo.

Testimonios con otras palabras: **bašir** (G.7.2.); **iumštir** (G.15.1) (15); **iuštir** (F.9.2, lectura no segura). Además, si se acepta la transcripción **be** que Untermann propone para otro silabograma, se tendría: **befon** (G.7.2, bis; G.16.2); **bekof** (G.15.1). Esto permite también identificar asimismo el afijo **ar**, bien conocido en los textos levantinos, en los siguientes casos: G.16.1,D **aibelof-ar**; G.16.5 **koniltif-ar**. De la misma manera, tal vez sea el mismo elemento el **aen** de G.16.2 (escritura meridional) y el de H.9.1 (escritura levantina).

Esta inversión en la transcripción de las vibrantes en la escritura meridional viene también exigida por la respectiva frecuencia global y posicional de ambas vibrantes. Cualquier persona familiarizada con los textos meridionales, sin necesidad de hacer recuento alguno, sabe que en general **f** (según mi propuesta) es bastante más frecuente que **r**; pero si se hojea el índice inverso de los *MLH*, se advierte enseguida que, en posición final, la situación es la contraria (siempre según mi propuesta), exactamente igual que en los sistemas levantino y grecoibérico.

4. Ahora bien, esta necesidad de hacer coincidir las transcripciones de los tres sistemas usados para el ibérico (levantino, meridional y grecoibérico) es obvio que puede resolverse también procediendo a la inversa, es decir, manteniendo las transcripciones de Untermann para el sistema meridional e invirtiendo las del sistema levantino (y grecoibérico). Contra esta propuesta alternativa (v. cuadro, propuesta B) se alzan, sin duda, la tradición y el gran número de textos (hay que incluir los celtibéricos) que usan el sistema levantino; pero todo lo demás son ventajas.

En primer lugar y sin prejuzgar el valor fonológico de ambas vibrantes, parece claro que **f**, por ser el más usual, corresponde al fonema no marcado y **r**, en cambio, al marcado. Es innecesario demostrar que visualmente sería mucho más cómodo que la transcripción fuera la inversa.

En segundo lugar, en la transcripción del sistema grecoibérico se conseguiría que **r** se correspondiera con **P** y **f** con **P'**.

En tercer lugar, en los textos celtibéricos, que sólo usan **f**, probablemente por corresponder al signo vibrante más usado por los iberos y distinguirse formalmente del signo de **a** mejor que **r**, sería asimismo más cómoda, y tal vez más adecuada visualmente a la realidad fonética, la transcripción con **r**.

Hay además una última razón que invita a no echar en saco roto esta propuesta: los efectos inevitables que, en todo caso, tiene en la transcripción del sistema del SO o tartesio el descubrimiento de una segunda vibrante en el sistema meridional.

5. El desciframiento, todavía incompleto, del sistema del SO se ha hecho siguiendo dos criterios: uno externo, la similitud formal con el sistema meridional; y otro interno, la coherencia con los datos que aporta el propio sistema (16). Por desgracia se carece hasta el presente de verdaderas pruebas de la bondad global de los resultados.

Esto implica que el valor fonético asignado al signo con antenas en el sistema meridional es válido en principio para el SO, si no hay datos internos que se opongan. Y, en efecto, el signo en cuestión se comporta más como un signo alfabético que silábico y conoce las mismas restricciones de uso que la **r** de este sistema: no está documentado en inicial (17) y le precede siempre vo-

(15) Ciertamente esta variante (con **š** y no **s**) no está documentada hasta ahora en ninguna otra parte, pero de los más de treinta casos conocidos de esta palabra sólo dos tienen **-f** (variante **iumstif**).

(16) He explicado esto detalladamente en: La epigrafía tartesia, *Forum Ibero-americanum*, 5 (Univ. Köln, en prensa).

(17) Pero hay que tener presente que, al ser la escritura continua, esta restricción no puede comprobarse nada más que por su ausencia en comienzo de inscripción y de las contadas palabras que hasta ahora se han podido separar en los textos.

cal (18). De ahí que, por coherencia en la metodología empleada (al menos, la empleada por mí), hay que transcribir el signo en cuestión como vibrante.

Dado que los signos de vibrante son los mismos que en el sistema meridional, la transcripción que se adopte para este sistema se impondrá para el sistema del SO. Por razones de frecuencia, muy desproporcionada entre ambas vibrantes, mis preferencias van inevitablemente por la propuesta B (19).

Sistemas gráficos		Transcripciones propuestas		
		MLH	A	B
Levantino	ϕ	f	f	r
	Δ	r	r	f
Grecoibérico	▷	f	f	r
	▷̇	r	r	f
Meridional	P	r	f	r
	⸗	f	r	f
Sudoccidental	P		f	r
	⸗		r	f

6. Sin entrar en la cuestión de la diferencia fonológica entre ambas vibrantes en ibérico, quisiera examinar a título de apéndice el problema que plantea la inscripción C.1.9, que está en conexión con lo que aquí se trata.

Esta inscripción sobre cerámica, hallada en Ampurias, tiene dos textos, realmente dos antropónimos sufijados, uno en escritura levantina (**biufkefe-n**) y otro en escritura griega, que es el que aquí interesa (ΓΟΡΟΤΙΓΙΝΑΙ). Si se entiende con Untermann que está en alfabeto grecoibérico, la transcripción que corresponde es *gorotiginaí*. Pero en mi opinión la procedencia ampuritana invita a ver simplemente un uso ocasional del alfabeto griego para un texto ibérico (no se trata, en efecto, de un simple antropónimo, sino que lleva un sufijo: *gorotigi-nai*). En este supuesto, la transcripción de P queda condicionada a lo que se deduzca de paralelos en escritura levantina, pero por desgracia éstos son ambiguos: C.2.5 **koroiker** frente a F.11.25 **arskofo** (20).

Tampoco se aclara la cuestión acudiendo a formas helenizadas de antropónimos ibéricos: ΓΟΛΟ.ΒΙΥΡ, ΒΑΣΙΛΓΓΕΡΡΟΣ (21), cf. el citado **biuf-kefe**, que casualmente comprende los dos elementos antroponímicos que aquí interesan. El que a f corresponda tanto P como PP se debe presumiblemente a la posición, final e intervocálica respectivamente. Nos quedamos, pues, sin saber cómo se reproducía r con el alfabeto griego (no el grecoibérico). Este problema es paralelo al de su representación con el alfabeto latino, lo que lleva inevitablemente a la cuestión fonológica, que no es de este lugar.

(18) No se conoce más excepción que la estela de Pardiero III (Odemira), que se leería, aceptando por paralelismo la transcripción de Untermann para el signario meridional, **aaalaeinfel leni** (C. DE MELLO BEIRÃO: Epigrafia da I Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica. Novos dados arqueológicos. *Estudos Orientais*, I, Lisboa, 1990, págs. 107-118).

(19) En el cuadro de transcripciones no se ponen las de MLH porque aún no se ha publicado el volumen correspondiente.

(20) No obstante la f no es lectura totalmente segura.

(21) M. LEJEUNE, J. POUILLOUX e Y. SOLIER: Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude). *RAN*, 21, 1988, págs. 19-59.

